

Dataciones absolutas del Cerro de las Víboras de Bajil (Moratalla, Murcia)

Jorge Juan Eiroa García*

Resumen

En el presente trabajo se analiza una serie de seis dataciones absolutas obtenidas por el método del carbono-14 para el yacimiento de Bajil (calcolítico-edad del bronce) y se evalúan las fechas estándar, corregidas y calibradas, comparándolas con las de otros yacimientos contemporáneos del área y aportando algunas conclusiones para la interpretación del asentamiento.

Abstract

This article attempts to a description of the most recent research about Cerro de las Víboras de Bajil (Moratalla, Murcia, Spain), a Chalcolithic and BronzeAge archaeological site and its absolute chronology, with a discussion about the provisional chronological sequence between the Chalcolithic to the Bronze Age in Bajil.

EL YACIMIENTO

El Cerro de las Víboras de Bajil, Moratalla (Murcia), comenzó a excavar con la finalidad de profundizar en el problema de la transición del calcolítico al bronce antiguo, en un asentamiento situado en una zona alejada de la costa y limítrofe con la provincia de Albacete, donde las evidencias del mundo argárico comienzan a desdibujarse, para dejar lugar a un territorio en el que el bronce de La Mancha tiene cada vez más entidad .

El Bajil se sitúa en un emplazamiento muy estratégico, a 1350 metros de altura sobre el nivel del mar (aunque en la cartografía figura una altitud de 1320 metros sobre el nivel del mar, nuestra evidencia de altímetro ofrece una cota de 1352 metros), a 2° 4' 16" latitud norte y 38° 14' 26" longitud este del meridiano de Madrid en la hoja 889 (24-35) del Mapa Topográfico Nacional, Moratalla.

El poblado ocupa un lugar muy estratégico (Fig. 2; Lám. I, 1) desde el que se controla una cañada de tránsito, utilizada históricamente incluso hasta nuestros días, para enlazar el valle del Campo de San Juan y los campos de Mazuza y Letur, ya colindantes con las tierras albaceteñas. El medio ambiente es de montaña, con abundante agua, vegetación y caza.

El conocimiento que de la zona teníamos antes de iniciar los trabajos arqueológicos de campo era bastante completo. Mediante el estudio de la cartografía, la fotografía aérea y las frecuentes incursiones por la zona con equipos de prospección organizados, dieron como resultado la identificación de varios yacimientos de distintas épocas, entre el neolítico y la época ibérica. Todo ello, junto a los datos previos, nos definían un área de intensa población prehistórica, que está plenamente justificada por las condiciones naturales de la zona, repleta de recursos y apta para los cultivos agrícolas y las cabañas ganaderas.

* Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua e Historia Medieval. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Murcia. C/ Santo Cristo, 1. E-3001 Murcia.

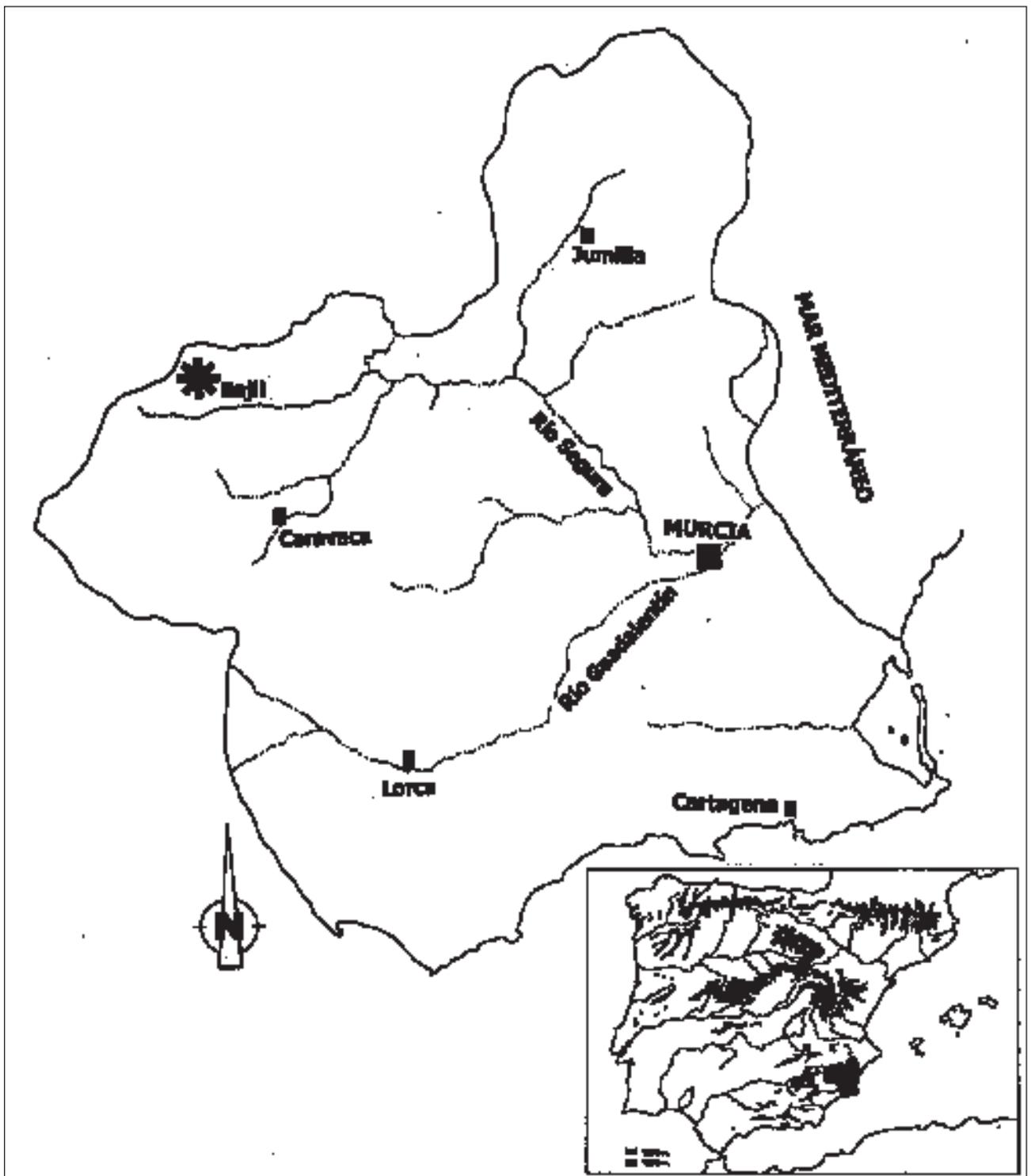


Figura 1. Situación del Cerro de las Víboras de Bajil (Moratalla, Murcia).

El yacimiento ofrecía las características adecuadas para rastrear en él ese momento de transición del calcolítico pleno a los inicios de la edad del bronce, ya que, aparte de la necrópolis megalítica, los hallazgos de superficie indicaban la presencia de una fase calcolítica, que se manifestaba en una industria lítica y cerámica caracte-

rísticas, y otra fase del bronce argárico, o de influencia argárica, que se apreciaba en dos enterramientos en covacha expoliados en la zona norte del cabezo.

Los antecedentes arqueológicos eran escasos al iniciarse los trabajos de información previos a la excavación. Las primeras noticias de la exis-

tencia del yacimiento las ofreció don Marcial García, profesor de Moratalla y, más tarde, el Servicio de Arqueología de la Comunidad Autónoma promovió la excavación del denominado dolmen de Badil en campaña oficial de urgencia, aunque se conocen otras intervenciones no autorizadas que, en todo caso, sólo han afectado a zonas superficiales y a los dos posibles enterramientos en covachas de la ladera norte del poblado.

El poblado se extiende sobre una terraza amplia y llana que sobresale unos 70 metros sobre la cañada (Lám. I, 2), con laderas bien protegidas por escarpes naturales y por obras de defensa en las vertientes norte, sur y este, en las que aún se aprecian vestigios claros de los muros defensivos y de varios torreones. Es posible, incluso, que el poblado hubiera tenido más de una línea defensiva en las laderas este, norte y sur, configurando un complejo sistema de fortificaciones, muy difícil de reconstruir todavía sin excavación previa, puesto que las laderas del cerro están aterrazadas y en cada una de éstas terrazas hay vestigios diversos de muros defensivos que debieron hacer del poblado un lugar prácticamente inexpugnable, cuya única entrada posible debió situarse en la ladera sur, precisamente en la que quedan más evidencias de obras complementarias de defensa, que ponen de manifiesto la existencia de unos potentes muros de piedra careada, trabados con masa de barro, en la que los intersticios se cubren con piedras de menor tamaño. En la ladera norte, se aprecia también un gran derrumbe, evidente por la enorme acumulación de piedras careadas en determinadas zonas, que parecen poner de manifiesto la destrucción intencionada de las defensas. No obstante, las zonas destruidas muestran una alineación, apreciable sobre todo en las fotografías aéreas, que pueden marcar la antigua línea defensiva (Eiroa, 1993-1994, 55-76; 1994, 155-193; 1995a, 22-31; 1995b, 59-83; 1997, 31-70).

Estas obras complementarias de defensa no debieron ser las únicas, puesto que las laderas del cerro están aterrazadas y en cada una de estas terrazas hay vestigios diversos de muros defensivos que debieron hacer del poblado un lugar prácticamente inaccesible, cuya única entrada posible debió situarse en la ladera sur, precisamente en la que quedan más evidencias de obras complementarias de defensa.

EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El Cerro de las Víboras de Badil se comenzó a excavar el 13 de septiembre de 1990, completándose la V campaña en el verano de 1995. Los

trabajos se financiaron con fondos de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio) y al estudio de los materiales hemos dedicado parte de los fondos de un proyecto de investigación I+D.

En los primeros días de la campaña se organizó una prospección intensiva del entorno del yacimiento, hasta un radio de 2 kilómetros, que dió como resultado el descubrimiento de cuatro sepulcros megalíticos más, semejantes al conocido dolmen de Bajil, que están repartidos en dos grupos, al sur y suroeste del poblado y perfectamente visibles desde el mismo.

El Cerro de las Víboras de Bajil es un gran asentamiento en el que hemos apreciado dos fases de ocupación: una calcolítica, a la que se asocia una necrópolis megalítica, y otra del bronce antiguo y pleno, de clara influencia argárica y meseteña. Estos dos momentos de ocupación se reflejan en la secuencia estratigráfica de la siguiente manera: de abajo a arriba: fase calcolítica (niveles B4, B3, B2 y B1) y sobre ésta, la fase del bronce antiguo y pleno (niveles A2 y A1), siendo el nivel R el del suelo de formación reciente, revuelto (Lám. II, 1).

Los niveles inferiores de la fase calcolítica, cuya excavación en profundidad se ha desarrollado en los cuadros del sector central del poblado hasta el final de la secuencia estratigráfica (a 2,35 metros de la superficie) pusieron de manifiesto estructuras pétreas de edificios de planta circular u ovoide, cortadas por arriba en algunos cuadros por las estructuras rectilíneas de los niveles A. En ellos no aparecen, por ahora, estructuras funerarias ni materiales de filiación argárica, sino abundantes elementos líticos, con algunas puntas de flecha de alerones y aletas con pedúnculo, industria lítica pulimentada, una rica y abundante industria ósea y cerámicas calcolíticas entre las que destacan los fragmentos con decoración a la almagra, semejantes a las de La Salud de Lorca y algunos con decoración incisa.

Debe señalarse que los niveles del paquete B sólo han sido excavados en los dos cuadros guía, en los únicos en los que se ha seguido excavando en profundidad, con el fin de definir completamente la secuencia estratigráfica.

Una vez definidas las fases del poblado en las dos campañas iniciales, a partir de la III campaña arqueológica en Bajil, en 1992, se practicó un tipo de excavación horizontal, sobre los niveles superiores del paquete A de la fase del bronce antiguo y pleno (niveles A1 y A2) donde aparecieron varias estructuras pétreas de edificios de planta rectangular y cuadrangular y 10 tumbas de tipología argárica: tres cistas, de las cuales una (T1) es

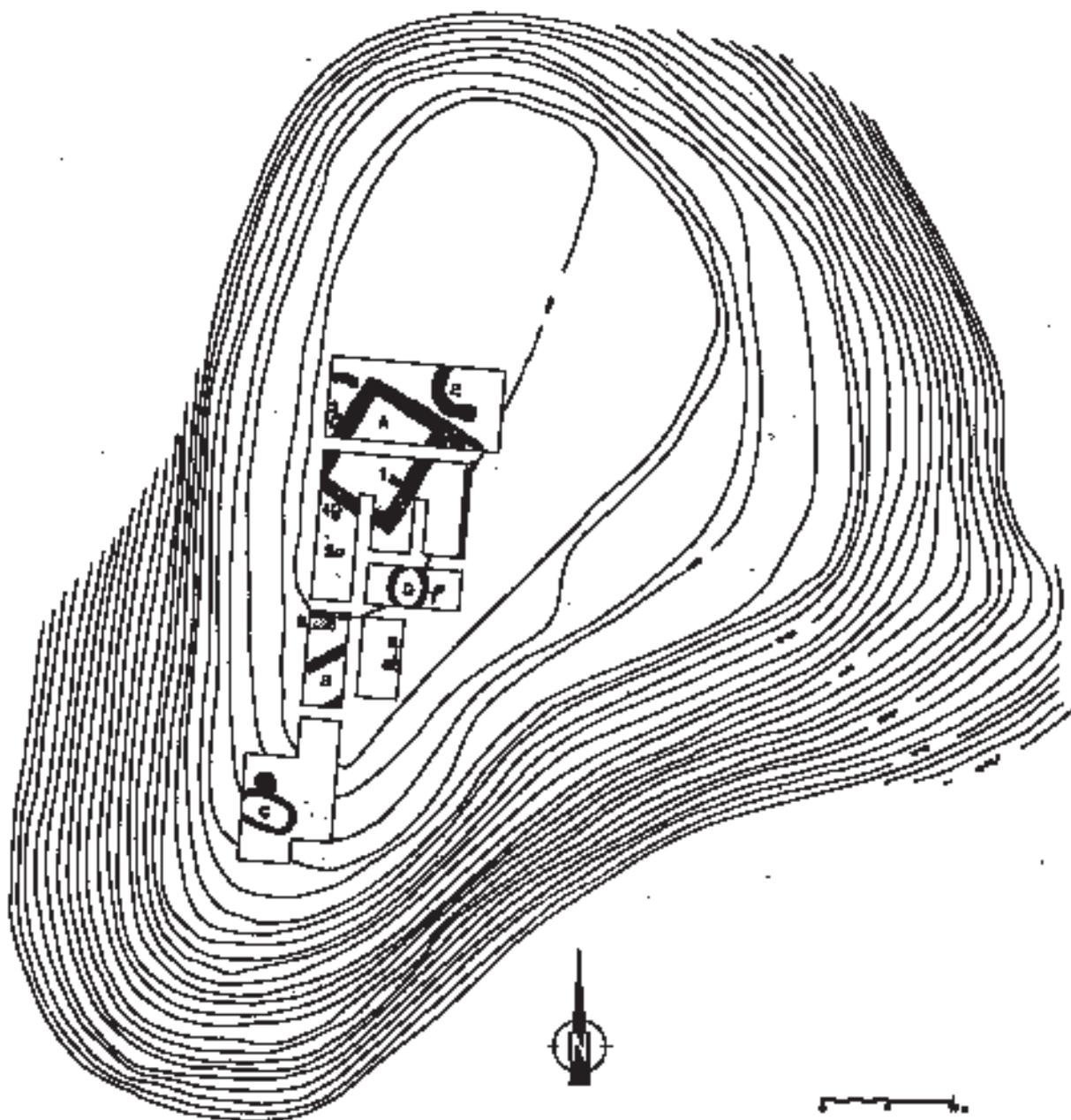


Figura 2. Plano general del poblado.

de lajas pétreas con un cadáver juvenil inhumado que contenía un simple ajuar con un vasito de cerámica, y otras (T4) delimitada con piedras, con un guerrero y ajuar compuesto por una vasija forma 5, un puñal de tres remaches y un punzón óseo (nivel A2); cinco *píthoi*, de los cuales cuatro contenían cadáveres infantiles, sin ajuar y otro (que en realidad forma un tipo de tumba mixta, de *píthos* y fosa delimitada con piedras), con un cadáver de guerrero con espada de cinco remaches. Todas ellas aparecieron en el nivel A1 (lo que, en cierto

modo, evidencia la contemporaneidad de la cista y los *píthoi*), así como dos enterramientos en fosa: y otra fosa doble, con dos adultos sin ajuar (nivel A2). El cadáver incompleto (falta la cabeza) de otro guerrero, con puñal de tres remaches y pulsera de plata (nivel A1), que se encontró adosado al muro E de un gran edificio al que denominamos edificio A, estaba directamente sobre el suelo, aparentemente sin tumba organizada. Hay, además, otros dos enterramientos (T8 y 9), cuyas tumbas no podemos adscribir a ninguna tipología precisa,

ya que parecen, más bien, víctimas accidente o enfrentamiento, arrojadas a una fosa común.

ASPECTOS URBANÍSTICOS

Bajil fue un gran poblado durante el bronce antiguo y posiblemente lo fue también en el calcolítico. Del calcolítico quedan estructuras de casas de plantas circulares en el paquete de niveles B, que posteriormente serán "cortadas" por otras de plantas angulares en los niveles A. De esta circunstancia quedan evidencias arqueológicas en los cuadros guía, donde un gran muro del edificio A corta a otro inferior, circular, situado en los niveles B1 y B2.

Pero lo que mejor conocemos es el urbanismo de los niveles superiores, que se han excavado en extensión. En este contexto, es muy significativo el denominado edificio A en el plano general (letra A), de planta casi cuadrada, que empezó a definirse ya en la I campaña de 1990 y quedó completamente excavado en la última de 1995. Sus dimensiones son notables: 10 metros de largo por 7,20 metros de ancho, en medidas interiores, con muros pétreos de 0,85 metros de espesor, por término medio, que configura unas medidas exteriores de 8 metros de largo por 5,10 metros de ancho, ofreciendo así un espacio interior de unos 36 metros cuadrados. Al lado norte del edificio se adosa una estructura circular, sin excavar aún, que puede ser un torreón.

Se trata, sin duda, de un gran edificio en el que parece que se almacenaron algunos excedentes de producción agrícola, tal y como reflejan los restos de grandes tinajas contenedoras que estuvieron colocadas sobre bases pétreas y los abundantes restos carbonizados de trigo y leguminosas que contenían, recogidos en una dependencia adyacente. Una muestra de estas semillas ha sido utilizada para la obtención de una de las fechas absolutas que comentamos (I-17.131).

Es más que probable que estemos ante un edificio principal, probablemente de carácter comunitario, que, situado en el centro del poblado, se dedicó a algún tipo de actividad socioeconómica: tal vez un almacén.

Los muros del edificio A eran de piedra trabada con argamasa, al menos en una buena parte de su alzado, del que se conservan tramos con 1,30 metros de altura en el lado norte VI. Estas paredes pudieron haber estado revocadas con masa de barro o yeso, tanto en el interior como en el exterior, según los vestigios que de estos materiales se han recogido en la excavación del edificio. Es posible que el tramo superior de las pare-

des fuese de adobes, de los que también se conservan abundantes restos.

En el interior había un potente nivel de derrumbe, que afectaba igualmente a las zonas adyacentes exteriores, así como una capa de cenizas, que parece poner de manifiesto un episodio de incendio o destrucción, dentro del nivel A1, que es la última fase del poblado. Bajo la capa de cenizas y ya en el límite entre los niveles A2 y B1, hay un suelo de tierra muy compactada, seguramente endurecida a fuego, que parece ser el suelo de hábitat.

Los materiales arqueológicos fueron muy abundantes y de gran interés: numerosos fragmentos de cerámica, entre los que hay que destacar los de paredes gruesas, pertenecientes a grandes tinajas contenedoras; otros de recipientes de uso común, elaborados siempre a mano y sin decoración, así como algunos fragmentos de vasos carenados de clara tipología argárica. Algunos elementos óseos y entre los elementos líticos recogidos destacan varias sierras elaboradas en sílex tabular, armaduras líticas foliáceas para flecha, varios mazos y tres hachas pulimentadas. También se recuperaron un punzón corto de cobre de sección cuadrada y una punta Palmela de tipología tardía (cuadro 29, nivel A2, sector 6, P-103). Debo significar que en la misma campaña también aparecieron otros nuevos elementos del horizonte campaniforme en el nivel A2, entre ellos, un fragmento de vaso, con decoración incisa, en el cuadro 9.

En el interior del edificio se había encontrado la tumba 1, en cista, en la campaña de 1992 apareció la tumba 3, de un guerrero con puñal de tres remaches y una pulsera de plata en el brazo izquierdo, que estaba adosado al exterior del muro del lado este. El cadáver número 3 se encontró en el mismo nivel arqueológico en el que afloran los restos del edificio A, por lo que podemos deducir que es contemporáneo a su destrucción, en la última fase del poblado.

Todas las paredes conservadas del edificio A han sido consolidadas para evitar su deterioro y, al finalizar la campaña, han sido adoptadas otras medidas de protección y conservación.

La presencia de restos de crisoles y moldes de fundición nos habla de una actividad metalúrgica clara, seguramente dedicada a elaborar esos elementos de prestigio y poder con el que eran inhumados algunos personajes importantes, como los guerreros de las tumbas 3, 4 y 6.

En los cuadros 2, 13, 14 y 15, situados en el sector sur del cerro, también se encontraron restos



Figura 3. Planta de la casa circular, número 3.

de edificios, posibles viviendas, con muros rectilíneos (Lám. III, 1). Y en los cuadros 3 y 8, una planta casi circular completa, perteneciente a una vivienda o cabaña de dimensiones más reducidas. Esta cabaña de planta oval, casi circular (D en el plano general), podría indicarnos la pervivencia de tradiciones constructivas calcolíticas, que se resisten a desaparecer ante la imposición de las nuevas modas constructivas, aunque es bien sabido que este tipo de plantas no es extraño en los asentamientos del bronce antiguo (Fig. 3; Lám. III, 2).

Esta cabaña o casa de planta oval, casi circular, aparecida en la IV campaña de 1994, tiene un diámetro mayor interno de 2,80 por 2,50 metros de diámetro menor interno (un espacio de unos 7 metros cuadrados). El zócalo de piedras, que pudo haber tenido unos 60 centímetros de altura, tiene una anchura que oscila entre 0,27 y 0,31 metros. La orientación, atendiendo a su eje mayor, es sudoeste-noreste. Las piedras del zócalo son de tamaño mediano, de entre 35 por 27 centímetros y 37 por 23 centímetros de largo y ancho, trabadas con una argamasa de arena rojiza, extraída de las inmediaciones del poblado, ya sea de las orillas del arroyo del lado oeste o del que hay en el lado este, donde se han identificado sedimentos de dicho material. Una parte del zócalo de piedra del la-

do oeste aparece desplazado hacia el exterior, aunque la hilada de base se conserva en su sitio original. Todo el zócalo pétreo parece estar levantado sobre una base muy sólida, preparada con un conglomerado de arena rojiza, a modo de cimentación. Es probable que estuviera revocado con barro, tanto en el exterior como en el interior.

En el interior del edificio se aprecian abundantes piedras desprendidas del zócalo, junto a tierra compactada, entre la que había abundantes fragmentos de conglomerado de adobe. En todo el interior del edificio aparecieron numerosos fragmentos de cerámica hecha a mano y sin decorar, así como abundantes elementos líticos de calidad (entre ellos, varias armaduras foliáceas para flecha), y algunos punzones óseos. También se ha podido identificar una zona de hogar en el interior, bien delimitada por una capa de cenizas, con algunos fragmentos de madera carbonizada. Este hogar se vincula al nivel A1, aunque su cavidad penetra en el A2. El suelo de la cabaña está situado sobre el nivel B1.

En el exterior de la casa oval, muy cerca del zócalo de piedra del lado oeste, apareció una especie de silo, configurado por una serie de piedras perfectamente colocadas formando círculo, con una losa de mayor tamaño que servía de cierre.

En su interior no se halló resto alguno, pero al ser excavado mostró la forma de un contenedor, perfectamente delimitado en sus paredes y fondo.

Esta casa de planta oval parece haber sido levantada sobre el nivel B1, siendo utilizada en la fase final del poblado, en los niveles A2 y A1, del bronce antiguo. En la fase final del nivel A1 fue contemporánea del edificio colateral de muros rectilíneos, así como de otros edificios semejantes en otras zonas del poblado, entre ellos el edificio A.

Del lado este de la casa oval parte un potente muro rectilíneo (B), en dirección noroeste-sudeste, de unos 60 centímetros de anchura, que se prolonga a lo largo de toda la zona excavada, hasta el perfil este. Dicho muro, que parece haber sido levantado en un momento posterior a la cabaña oval, puede formar parte de otra edificación que aún no ha sido definida. Pero sobre él, muy cerca del lado este del zócalo pétreo de la cabaña, apareció un enterramiento en tinaja que contenía un cadáver infantil de pocos meses, sin ajuar (tumba número 7). La tinaja estaba situada sobre una asentamiento de pequeñas piedras perfectamente configurado, de tal manera que formaba una base estable en la que el recipiente quedaba completamente encajado. El niño allí enterrado murió antes de completar su primera dentición, en un momento perteneciente a la última fase en la vida del poblado (nivel A1). La presencia de restos de crisoles y moldes de fundición nos habla de una actividad metalúrgica clara, seguramente dedicada a elaborar esos elementos de prestigio y poder con el que eran inhumados algunos personajes importantes, como los guerreros de las tumbas 3, 4 y 6.

ASPECTOS FUNERARIOS

En el poblado de Bajil han aparecido, en los niveles del bronce antiguo y pleno (A1 y A2), 10 tumbas: una en cista de lajas, cinco en urnas, tres en fosas con delimitación pétreo y una de estructura compuesta urna/cista de piedras (T4). Están ausentes, por el momento, el tipo de enterramiento en covacha, aún cuando tenemos noticias de que, antes de iniciarse los trabajos arqueológicos en el yacimiento, hacia 1983, fue detectada una tumba en covacha, en la ladera del extremo norte del poblado, cuyos restos fueron retirados (localizada ésta en la campaña de 1990, se realizó una limpieza, sin que aparecieran más restos arqueológicos que unos pequeños fragmentos de huesos humanos). Igualmente hay evidencias, en la ladera noroeste, de algún otro enterramiento en cista de lajas de

piedra, de la que quedan algunas evidencias en superficie (dos lajas, posiblemente una de cubierta).

Los cadáveres enterrados en urnas suelen ser niños, excepto el cadáver de la T4, que es un adulto; los enterrados en cista son adultos (el de la T1, juvenil) y los enterrados en fosa, adultos sin excepción. Queda por saber el carácter de las fosas de las tumbas 8 y 9, que a mi modo de ver parecen, más bien, cadáveres arrojados a una fosa común, sin evidencias claras de elementos constructivos que formasen parte del enterramiento.

De entre estos tipos de tumbas, debemos destacar la T4, en urna/cista pétreo, que me parece la tumba más significativa, hasta el momento, en el poblado. Se trata de un enterramiento singular, en el que además, está el elemento más valioso de los ajuares funerarios, la espada, y en la que se debe destacar, sobre todo, la inversión de tiempo, materiales y esfuerzo empleados en su construcción. De ahí que se pueda considerar la sepultura más importante de todas las conocidas, en la que además destaca la originalidad de su forma, donde se conjugan dos tipos conocidos de estructuras funerarias, el *píthos*, por un lado, y la cista formada con piedras, por otro. En este sentido, el esfuerzo invertido y lo destacado de tumba y ajuar, denotan un trato especial hacia el individuo allí enterrado. Esta inversión de energía, trabajo y símbolos en el ritual de enterramiento de la tumba 4 aparece como un factor determinante para el establecimiento del superior rango del difunto (Tainter, 1978).

Hay seis cadáveres de adultos, cuatro de niños y uno juvenil, sin que, por el momento parezca oportuno extraer demasiadas conclusiones de esta evidencia, dado lo poco significativo que resultaría el número desde el punto de vista estadístico.

Las urnas localizadas son, en general, modelos de producción estandarizada, con un diámetro en la boca que oscila entre 45 centímetros la más pequeña y 52 la más grande. Todas ellas están elaboradas a mano, cocidas con fuego oxidante y una (T4) tiene tetones.

Hay ajuares funerarios sólo en cuatro tumbas, una de un individuo juvenil (T1) y tres de individuos adultos (T3, T4, y T6). Las tumbas de niños aparecen sin ajuar.

En los ajuares hay cuatro elementos metálicos, dos cerámicos, un óseo, dos líticos, y un resto de fauna, correspondiente más que a un ajuar, a una posible ceremonia del ritual funerario, como suele ser habitual en las necrópolis argáricas.

Entre los elementos metálicos el item más representado es el cobre o bronce, seguido de la plata.

Las tumbas con ajuar aparecen tres en el nivel A1, que se vincula al bronce pleno (lo que en el mundo argárico sería Argar B, en la terminología tradicional), y dos en el nivel A2 (lo que sería un Argar A). En principio, esta situación estratigráfica encaja bien con la tipología de los ajuares y con la seriación cronológica de las fechas de C-14.

La mayor inversión de trabajo en la elaboración de las tumbas se aprecia, por orden de importancia, en las tumbas, T4, T6 y T1, especialmente, como ya hemos destacado, en la T4, en la que vemos no sólo un tipo de enterramiento excepcional, sino un ajuar destacado, con una espada, y evidencias de un fuego en el exterior inmediato, que puede indicar un ritual funerario más complejo. Si a esto se añade la laboriosa configuración de la tumba, podemos considerar que estamos ante un personaje con rango social destacado dentro del grupo. De esta manera, la complejidad de la tumba, el ritual observado y el destacado ajuar funerario encajan perfectamente con la consideración observada.

La espada de esta tumba 4 podría crear algunos problemas de interpretación. Sus dimensiones encajan bien en las tradicionales dimensiones aceptadas para las espadas de tipología argárica, que estaban entre 24 y 65 centímetros de longitud, pero no entre las propuestas por V. Lull, entre 50 y 65 centímetros (Lull, 1983). Sin embargo, las dimensiones y forma de la espada (30,02 centímetros de longitud, 5 centímetros de anchura en la zona proximal, estrechándose considerablemente hasta la zona distal, con filos fuertemente convergentes) invalidan su utilización como puñal, ya que resulta excesivamente largo y poco manejable como tal. Me inclino a pensar que estamos ante una espada/estoque, que además ha visto reducidas sus dimensiones por las reiteradas abrasiones sufridas al reavivar los filos y la punta, como parecen poner de manifiesto las huellas observadas al binocular. Debe tenerse en cuenta, además, que al ser dotada de empuñadura, su longitud total debe ser aumentada entre 10 y 12 centímetros, con lo que tendríamos un arma de unos 42 centímetros de longitud total. Por lo demás, está dotada de cinco remaches distribuidos en arco y tiene una especie de nervadura provocada por el resalte del centro con respecto a los filos.

En todo caso, se trata de un elemento metálico de prestigio, que encaja bien con el tipo de tumba. En este sentido, se ha dicho que la presencia de este tipo de armas en los enterramientos "...expresa en la esfera social ciertos niveles de coerción que consideramos próximos a la institu-

cionalización de la fuerza." (Lull, Estevez, 1986, 451), lo que habría que poner en relación, a través de la organización de unas "fuerzas armadas", con el proceso de formación de entidades institucionales superiores, a las que no sé si podemos denominar estados. Recientemente se ha afirmado, que la aparición de este tipo de ajuares funerarios, concretamente de espadas, en enterramientos en "áreas periféricas del territorio argárico", se podría interpretar como síntomas de inestabilidad en áreas de elevada conflictividad, como sería la zona "fronteriza" de Bajil, en los límites del territorio clásicamente argárico y el de las motillas manchegas (Castro, Chapman, Gili *et alii*, 1993-1994, 97, nota 43).

Como afirma Vicent: "*Lo que la tumba es en sí misma en cuanto "depósito de trabajo social" denota directamente la posición del individuo en las relaciones sociales, y por lo tanto la cuantificación del gasto funerario debe permitir leer la estratificación del grupo*" (Vicent, 1995, 21) En este sentido y teniendo en cuenta la propuesta de V. Lull/Estévez en cuanto a la división en categorías sociales, basada en la observación de las tumbas argáricas (Lull, 1990, 258; Lull, Estevez, 1986, 450), podemos deducir que los individuos inhumados en Bajil pertenecerían a distintas categorías sociales: a la primera categoría (hombres adultos con ajuares de prestigio) se adscribirían los individuos de las tumbas T3 (pulsera de plata y puñal) y T4 (espada); a la tercera categoría (individuos de pleno derecho con ajuar normalizado) el de la T6; a la cuarta categoría (reconocimiento social inferior a los anteriores), la T1 y, por fin, los individuos enterrados en las tumbas T2, T5, T7, T8, T9 y T10, a la cuarta o quinta categorías (Lám. III, 2).

CAMPANIFORME Y MEGALITISMO

El horizonte campaniforme es de gran interés y en el poblado y necrópolis megalíticos de Bajil aparece en el paquete del bronce antiguo, tal vez en el momento de la transición desde el calcolítico, junto a los elementos clásicos que suelen acompañarlo: puntas Palmela de tipología tardía, botones de marfil de perforación en V (simple o doble), punzones-leznas de cobre de sección cuadrada, abundantes brazales de arquero, ídolos de piedra y marfil y nueve fragmentos de vaso campaniforme con decoración: cinco incisos, tres impresos y uno mixto, inciso e impreso. Los fragmentos de vaso campaniforme de Badil llevan decoración incisa e impresa..

En Murcia, como es sabido, el vaso campaniforme, que no es muy abundante, aparece en un momento terminal del calcolítico, acompañado por los elementos clásicos que definen al grupo. Los ejemplares que conocemos, hasta ahora mayoritariamente del estilo inciso, han aparecido en sepulcros de tradición megalítica, tal vez como elementos intrusivos (sepulcro de Murviedro -Lorca-, Cueva de la Represa -Caravaca-, Blanquizaes de Lébor -Totana-, Cueva de la Tierra -Calasparra-, poblado de Badil -Moratalla-) o en otros contextos de datación más compleja (sierra de la Puerta -Cehegín-, Santa Catalina del Monte -Verdolay-, etc.), no siempre acompañado de todos los elementos clásicos que se le asocian y en bastantes ocasiones coincidiendo con el momento de declive del calcolítico (Murviedro, Badil), tal y como ocurre en Andalucía (Cerro de la Virgen II, Cazalilla II, fase de abandono de El Malagón). El lote más significativo de elementos del horizonte campaniforme es, hasta ahora, el de Bajil (Fig. 4).

Por fin, la necrópolis megalítica de Bajil está formada por cinco sepulcros de corredor con cámara, hechos con ortostatos de forma tosca e irregular, aunque siguiendo las pautas clásicas de otros grupos megalíticos conocidos, desigualmente conservados y repartidos en dos grupos, al sur y suroeste del poblado. Ninguno de ellos conserva la cubierta. Los sepulcros, desigualmente conservados, se reparten en dos grupos, al sur y suroeste del poblado y parecen estar asociados a la fase del paquete B (calcolítica) del poblado.

Hasta ahora se han excavado tres de estos sepulcros: Bajil 1, que fue el primero en conocerse, ofreció pocos materiales: varios fragmentos de cerámica lisa y uno decorado con incisiones paralelas y algunas láminas y fragmentos de láminas con truncaduras y retoques abruptos, un fragmento de instrumento pulimentado y un hacha pulimentada completa, junto a unos pocos fragmentos óseos humanos con evidencias de cremación. El sepulcro Bajil 2, excavado en la primera campaña oficial programada en 1990, estaba saqueado y los restantes ofrecen un aspecto semejante. Bajil 2 estaba alterado, seguramente en época romana tardía, y ofreció unos materiales de cierto interés: numerosos fragmentos óseos humanos con señales de cremación, varios fragmentos de cerámica lisa, la parte distal de una punta Palmela clásica, dos fragmentos de láminas de sílex y restos de carbón vegetal y madera. Bajil 3 ha ofrecido, de nuevo, elementos del horizonte campaniforme y Bajil 6, situado junto al poblado, ha sido limpiado para la elaboración de su planimetría y en la limpieza

volvieron a aparecer un fragmento de campaniforme y otro de cerámica simbólica, con parte de un ídolo oculado radiado inciso (Lám. IV, 1).

También podemos ratificar ya una idea que, desde la primera campaña veníamos manejando, ante la evidencia de niveles de derrumbe, incendio y destrucción: parece que el poblado de Badil fue destruido en un momento avanzado del bronce antiguo, sin que posteriormente volviera a ser reconstruido o habitado, ya que, hasta el momento, no hemos identificado ningún resto del bronce tardío y final ni de época ibérica. Esto nos lleva a preguntarnos por qué un emplazamiento tan importante, que controlaba una vía principal de comunicación, desaparece tan repentinamente, después de tantos siglos de existencia.

LA CRONOLOGÍA ABSOLUTA

La serie de fechas absolutas que presentamos para el yacimiento han sido medidas, a partir de las muestras obtenidas a lo largo de las cinco campañas, en el laboratorio de C-14 de Teledyne Brown Engineering, de New Jersey (USA). Las operaciones de calibración se han realizado con el programa Radiocarbon calibration Program Rev. 3.0, del Quaternary Isotope Laboratory de la Universidad de Washington (Stuiver, Reimer, 1993, 215-230).

Las correcciones al valor Godwin se han obtenido multiplicando las fechas estándar bc por 1,03.

En las tablas 1 y 2 se especifican la identificación de las muestras sobre las que se han obtenido las fechas comentadas y sus valores estándar, corregidos y calibrados bp y BC (1 s).

En principio, las fechas estándar, valor Libby, encajan bastante bien en la secuencia estratigráfica del yacimiento, que, de esta forma, encuadra los niveles del paquete A (de transición del calcolítico al bronce antiguo (A2) y del bronce antiguo (A1) entre 1900 aC y 1400 aC y los niveles del paquete B (B4 al B1), entre 2250 y 1770 aC.

De esta forma, los niveles del paquete A se habrían desarrollado entre el calcolítico final y lo que venimos denominando Argar A (o Argar I y II en la secuencia de cuatro fases) y así tendrían sentido los elementos de tradición argárica detectados, esencialmente tumbas y elementos de los ajueres funerarios, junto a los elementos de influencia meseteña de La Mancha, en su fase más avanzada (correspondiente, sobre todo, al nivel A1).

Las fechas corregidas del paquete A suben ligeramente, como era de esperar, pero no alteran de forma significativa los valores

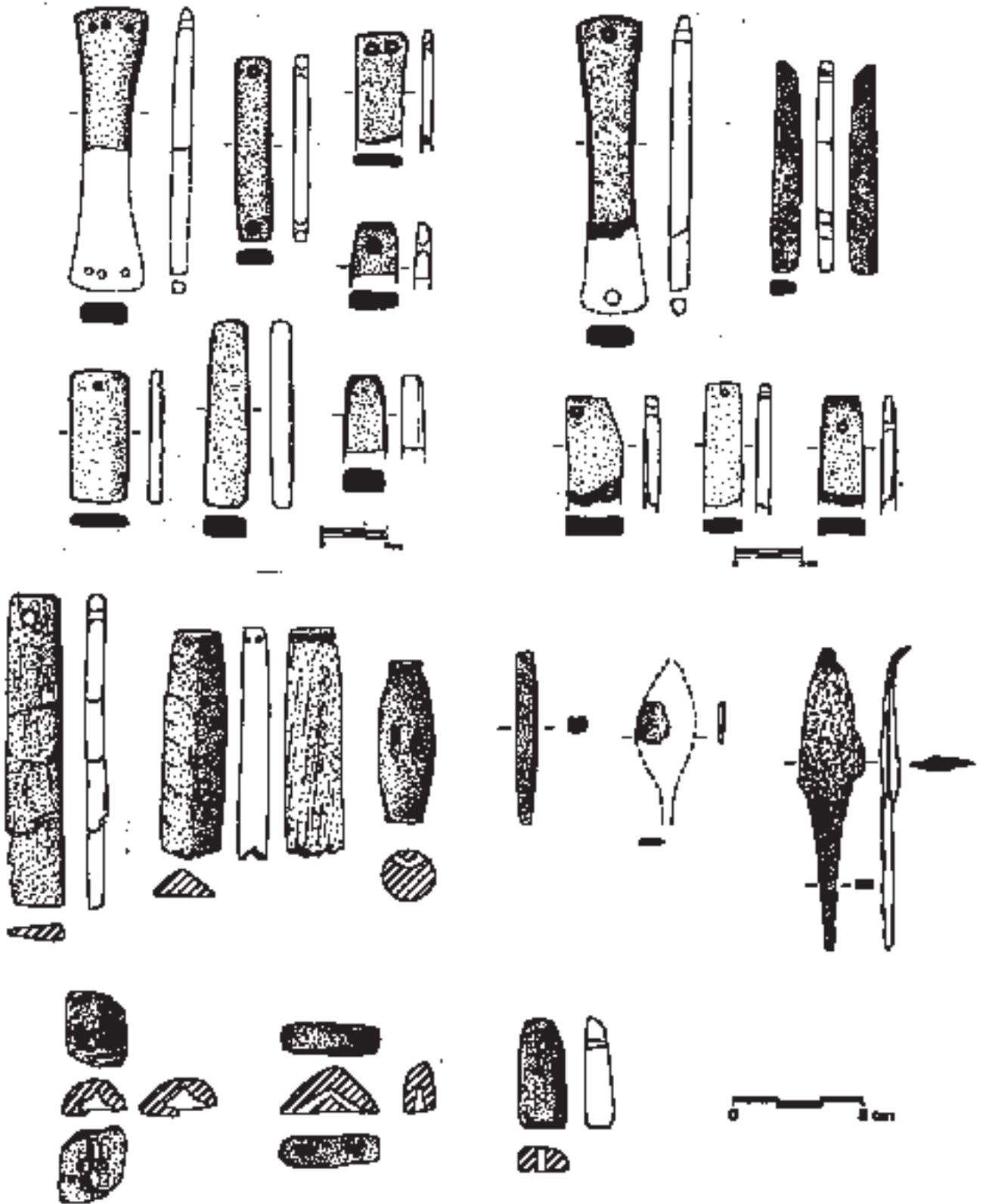


Figura 4. Materiales del horizonte campaniforme.

Fecha	Año de recolección	Material	Valoración *
I-17.131	1991	Semillas de Vicia lit.	10
I-17.132	1991	Carbón vegetal	8
I-18.047	1994	Carbón vegetal	5
I-18.048	1994	Carbón vegetal	8
I-18.049	1994	Carbón vegetal	8
I-18.050	1994	Carbón vegetal	8

Tabla 1. Muestras para C-14 del Cerro de las Víboras de Bajil, 1990-95 (* Valoración calidad/cantidad de 1 a 10).

comentados. En realidad, sólo suben 40, 50 y 60 años, respectivamente, sin llegar a suponer en ningún caso un obstáculo para la correcta valoración de todo el paquete de niveles, que se enmarca así desde inicios del II milenio aC a mediados del mismo, cuando el poblado parece que fue abandonado, por causas que no podemos aventurar por el momento.

Las fechas calibradas, sin embargo, elevan estos valores considerablemente. En el caso de la fecha I-17.131 la eleva 190 años; la I-18.049 sube 50 años con el valor más bajo de la calibración 2 s; y la I-18.050 sube 230 años. En todo caso, no difieren de las fechas calibradas de otros yacimientos contemporáneos, que con la calibración ven incrementados a más sus valores cronológicos en cuantía semejante; los valores de calibración de los yacimientos que se mencionan a continuación se han obtenido de (González, Lull, Risch, 1992, 251-283; Castro, Lull, Micó, 1996, apéndice VI, 295 ss.; González, 1994, 7-46; Mederos, 1995, 53-90): así, en el ambiente argárico de Murcia, El Rincón de Almendricos (Murcia) se fecha en 1730 bc (2065 cal ANE), La Ceñuela (Murcia) entre 2100 y 1640 bc (2591-1943 cal ANE) -una de las fechas más altas para lo argárico-, Los Cipreses (Lorca) entre 1610 y 1560 bc (1910-1870 cal ANE); y fuera de la región, Gatas (Almería) se fecha entre 1715 y 1280 bc (2230-1397 cal ANE), El Argar (Almería) en 1720 bc (2045 cal ANE) y Fuente Álamo (Almería) ofrece una conocida serie de fechas que oscilan entre 1960 y 1400 bc (2436-1710 cal ANE). Igualmente, en el ambiente del

bronce manchego de motillas y morras, donde vemos claras relaciones con el Cerro de las Víboras de Bajil, las dataciones alcanzan valores semejantes: Motilla de Los Romeros (Ciudad Real) entre 1650 y 1340 bc (1960-1567 cal ANE), Motilla del Azuer (Ciudad Real) 1820-1310 bc (2212-1540 cal ANE), Cerro de La Encantada (Ciudad Real) 1940-1340 bc (2420-1559 cal ANE), Motilla de Los Palacios (Ciudad Real) 1620-1370 bc (1960-1622 cal ANE), y en los más cercanos de Albacete, como en la Morra del Quintanar, fechada entre 1970 y 1340 bc (2446-1550 cal ANE), El Acequión, 1840-1580 bc (2242-1889 cal ANE) y en la Morilla de Santa María del Retamar, fechada entre 1635 y 1570 bc (1939-1888 cal ANE).

Desde el punto de vista de las manifestaciones funerarias, donde Bajil ha ofrecido 10 tumbas en contexto de la edad del bronce (niveles A1 y A2): una en cista de lajas, cinco en urna, tres en fosa y una (T4) en un tipo de enterramiento mixto, poco conocido hasta ahora, en urna/cista, vemos igualmente que las fechas correspondientes a los niveles arqueológicos A1 y A2, en los que aparecen, fechados entre 1900 y 1440 bc (2130-1630 cal ANE) pueden equipararse a las dataciones que conocemos de tumbas similares en contextos argáricos. Así, las tumbas en cista de lajas se fechan en El Oficio (Almería) en 1580 bc (1828 cal ANE) y en 1685 bc (1970 cal ANE); en Fuente Álamo (Almería): 1660 bc (1942 cal ANE), las tumbas de Gatas 01 en 1740 bc (2058 cal ANE), Gatas 33/N en 1680 bc (1960 cal ANE) y Gatas 33/5 en 1580 bc (1829 cal ANE); en Los Cipreses

Nº. de la muestra	Nivel	Estándar bp	Estándar bc	Corregida bc	Cal BC
I-17.131	A1	3950 ± 100	1400	1440	1650
I-18.049	A1	3990 ± 110	1930	1990	1990
I-18.050	A2	3850 ± 110	1900	1990	2130
I-17.132	B3	3720 ± 110	1770	1820	2090-2130
I-18.047	B4	3970 ± 110	2020	2090	2470
I-18.048	B4	4200 ± 110	2250	2320	2790

Tabla 2.- Fechas estándar, corregidas y calibradas del Cerro de las Víboras de Bajil.

(Murcia): 1580 bc (1817 cal ANE) y en Rincón de Olvera (Almería) 1430 bc (1817 cal. ANE). Ésta última fecha de Rincón de Olvera, UGRA 54: 1430 \pm 110 (1656 cal ANE) es muy semejante a la fecha I-17.131 del Nivel A1 de Bajil (1400 bc (1630 cal ANE), en el que apareció la cista de lajas T1 (Castro, Chapman, Gili *et alii*, 1993-1994).

Igualmente las cistas de mampostería se fechan en Gatas 26, en 1610 bc (1865 cal ANE) y Gatas 37/2 en 1715 bc (2015 cal ANE), en cotas cronológicas próximas a las fechas del nivel A2 de Bajil, donde aparecieron las dos fosas con delimitación de piedras.

Por fin, los enterramientos en urnas se fechan en El Argar (Almería): tumba 768 en 1425 bc (1638 cal ANE), Gatas 28/1 en 1620 bc (1880 cal ANE) e Ifré en 1660 bc (1939 cal ANE) (Najera, Molina, Torre de la *et alii*, 1979, 21-50; Molina, Najera, 1977)

Los enterramientos de Bajil se encuadran, pues, entre 1900-1400 bc (2130-1630 cal ANE).

Cabe preguntarse acerca de las diferencias observadas entre las tumbas de Bajil y las de los poblados del valle del Guadalentín y zona costera murciana, o acerca de las similitudes entre éstas y las de los poblados meseteños del interior, en el área del bronce manchego, o incluso en la del bronce valenciano. En principio, el "ambiente arqueológico" se acerca más a los yacimientos del interior que a los orientales murcianos, incluida la propia configuración del poblado. También las tumbas en cistas configuradas con piedras (T4, T6, y tal vez T8-9) guardan similitudes con tipos conocidos en yacimientos manchegos tipo motillas, como El Azuer y Los Palacios -Ciudad Real- (Martín, 1984, 67-74) o en morras, como la de Quintanar (Martín, 1984, 67-74) en poblados de altura como el Cerro de La Encantada (Nieto, Sanchez, 1980; 1983, 7), así como en Cerro del Cuchillo, de Almansa (Hernández, Simón, López, 1994), donde son frecuentes los tipos de enterramientos en fosas, grietas en las rocas y cistas y fosas revestidas de lajas de mampostería, así como sepulturas en tinajas depositadas en fosas. La tumba 6 tiene igualmente un estrecho paralelismo, en lo que se refiere a su configuración, con la tumba de tipología argárica descubierta y excavada en El Tabayá -Aspe, Alicante- (Hernández, 1990, 87-94). Sin embargo, otras sepulturas de Bajil, como la T1, o las T2, T5, T7 y T10, parecen más clásicamente argáricas.

En cuanto a los niveles del paquete B (B1 a B4), de filiación calcolítica, las fechas bc (valor estándar Libby) que se sitúan entre 2250 y 1770 bc,

suben algo más con las correcciones valor Godwin, situándose entre 2320 y 1820 bc y suben considerablemente con las calibraciones, situándose entre 2080 y 2790 BC.

Entre las fechas del paquete B parece desentonar la fecha I-17132 del nivel B3, que ofrece valores inferiores que la fecha I-18.050 del nivel A2, situado por encima del anterior. La valoración de la muestra utilizada era, sin embargo, correcta y su extracción del nivel B3, a X-240 (115 centímetros por debajo de la muestra I-18.050 del nivel A2) no ofrece lugar a dudas. Esta fecha, sin embargo, rompe en cierto modo la total coherencia de la serie, en la que el resto de las dataciones se encuentran correctamente situadas. Al ser calibrada, sin embargo, esta fecha alcanza valores semejantes a la del nivel A2. Por fin, también habría que manejar la posibilidad de que la muestra estuviese contaminada por infiltraciones de niveles superiores.

Las fechas del paquete de niveles B señalan un período de tiempo comprendido en el calcolítico pleno y final, vinculable a la utilización de la necrópolis megalítica y al primer horizonte campaniforme. Las fechas equiparables en Murcia son las que ofrecen los yacimientos de El Prado (Jumilla), que se encuadra por dataciones absolutas entre 2400 y 2130 bc (2942-2625 cal ANE), La Salud (Lorca), 2300 bc (2913 cal ANE), Cueva Sagrada (Lorca), 1920 bc (2150 cal ANE), el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) fecha sus niveles de calcolítico campaniforme entre 1940 y 1885 bc (2420-2311 cal ANE) -mientras que los argáricos los fecha entre 1970 y 1785 bc (2955-2153 cal ANE)- y en la provincia de Almería, Ciavieja, 2180-2130 bc (2694-2632 cal ANE), incluso Almizaraque, con una serie que lo enmarca entre 2340 y 1860 bc (2927 - 2264 cal ANE). Quedan al margen las fechas de Las Amoladeras del Mar Menor, 2810 bc (3550 cal ANE) y Cabezo del Plomo (Mazarrón, Murcia) 3220-3980 bc, obtenidas sobre conchas y excesivamente elevadas, ya que parecen remitir a un momento del neolítico final, como ya hemos apuntado en otras ocasiones (Eiroa, 1989, 56).

COMENTARIOS FINALES

En términos generales, las fechas absolutas del Cerro de las Víboras de Bajil, son bastante coherentes con la interpretación arqueológica que hasta ahora hemos dado al yacimiento, tanto desde el punto de vista de las dataciones estándar valor Libby como desde el de las correcciones y calibraciones, comparando éstas últimas con el

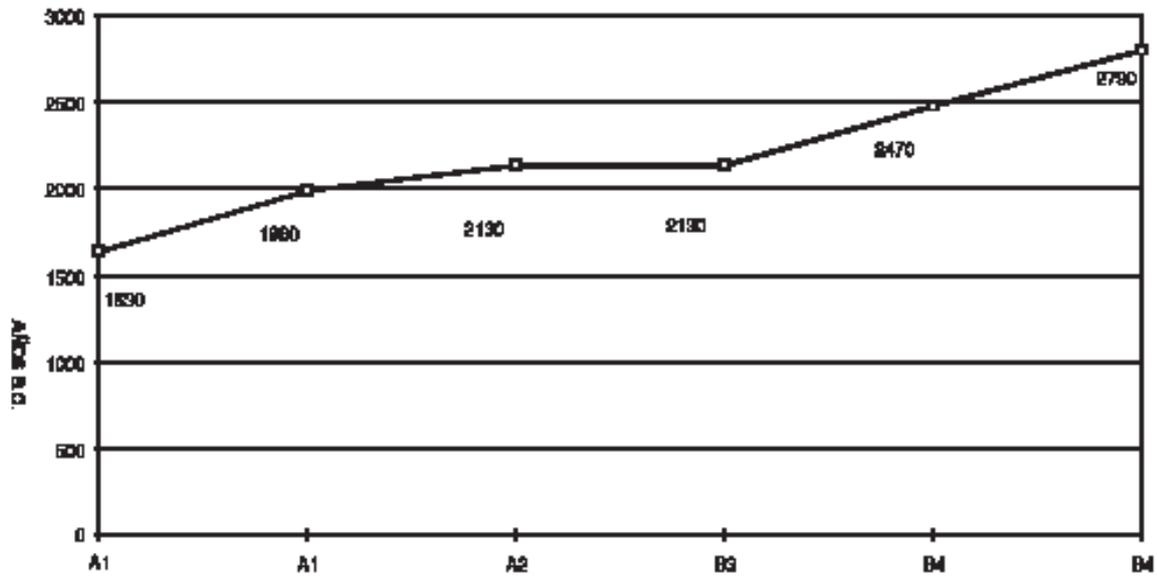


Gráfico 1.- Fechas calibradas de Bajil por niveles arqueológicos.

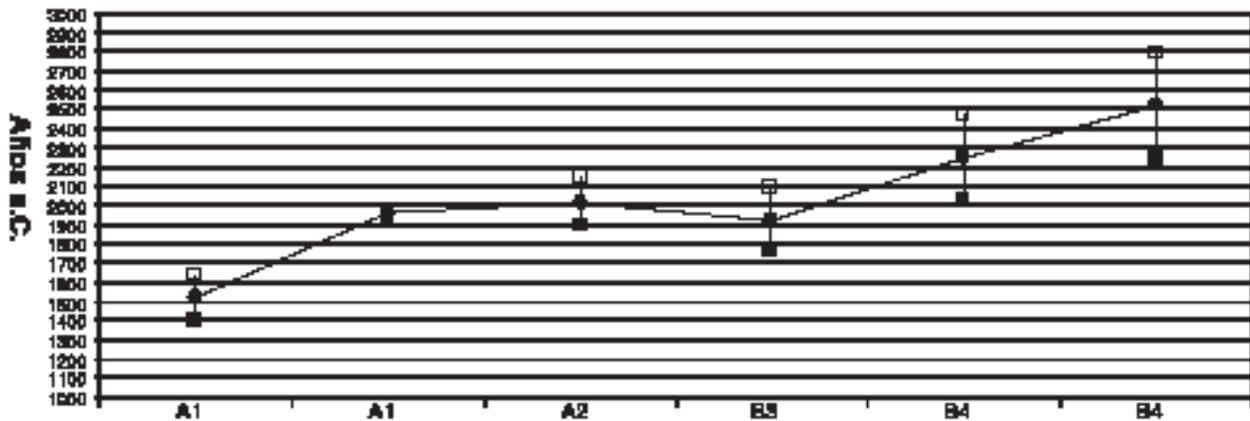


Gráfico 2.- Comparación de las fechas estándar y calibradas de Bajil por niveles arqueológicos.

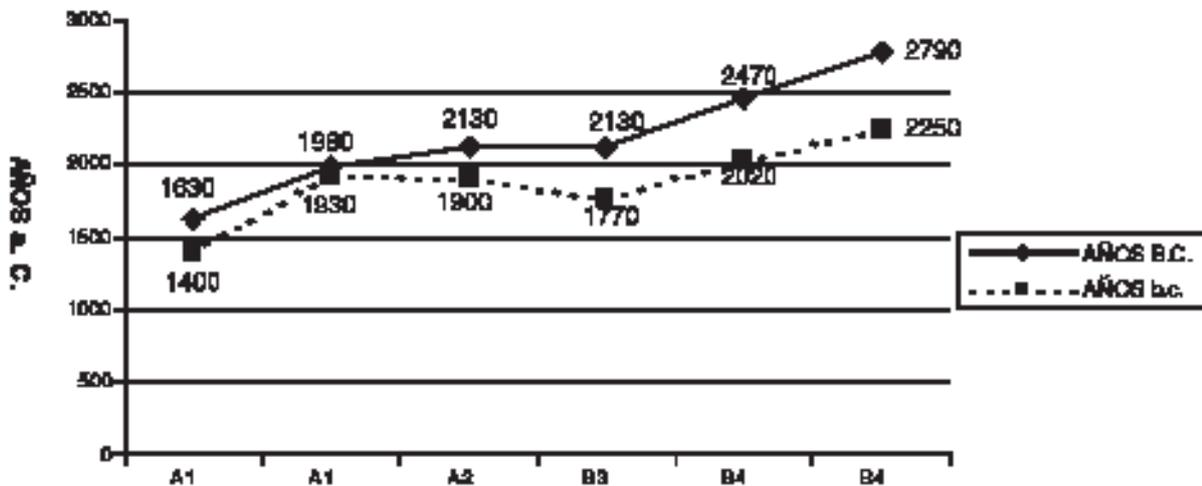


Gráfico 3.- Intervalos de las fechas de Bajil por niveles arqueológicos.

resto de las fechas calibradas del entorno cultural. Incluso la datación más problemática, la I-17.132 para el nivel B3, que ofrece una fecha 130 años inferior a la del Nivel A2, tampoco distorsiona en exceso la secuencia de cronología absoluta una vez calibrada, situándose prácticamente en valores semejantes a la del nivel A2. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que la muestra pudiera contener algún tipo de contaminación de otros niveles.

El resto de las fechas encierran cierta coherencia, desde las más antiguas a las más recientes, enmarcando globalmente una secuencia crono/cultural que se extiende desde mediados o finales (según sean estándar o calibradas) del III milenio hasta principios o mediados del milenio siguiente, comprendiendo el calcolítico pleno y final y el bronce antiguo y pleno de los territorios del altiplano murciano (Fig. 5).

Las fechas del paquete B (Niveles B4 al B1) entre 2250 y 1770 aC (2770-2130 cal ANE) remiten al calcolítico pleno y final, en un momento en el que en Murcia se están desarrollando diversas formas de ocupación del territorio por las comunidades calcolíticas, desde poblados fortificados "tipo Millares", como El Capitán, hasta sencillos asentamientos o pequeñas aldeas, como la de la Virgen de la Salud de Lorca, con muchas reminiscencias aún del neolítico final. En este sentido, cabe decir que el Cerro de las Víboras sería un poblado de cierta importancia, más cerca del primer modelo que del segundo, incluso con una importante necrópolis megalítica que puede tener relación con otras necrópolis semejantes del sur de Murcia, que a su vez parecen tener paralelismos tipológicos con las necrópolis de Almería y de Andalucía oriental, con las que se suelen relacionar. Uno de los aspectos relacionables, aparte de los tipológicos de los propios megalitos y de sus ajuares funerarios, sería la cremación parcial de los cadáveres, fenómeno del que hay evidencias en todos los megalitos excavados de Bajil.

Las fechas absolutas del calcolítico murciano abarcan la fase precampaniforme y, en menor medida, la campaniforme, de manera que, en muchos sentidos, podemos admitir un desarrollo paralelo al grupo de Los Millares, aunque con esa diversidad del poblamiento a la que hemos hecho alusión y en la que es frecuente la existencia de núcleos de población que evidencian un fuerte conservadurismo cultural y el mantenimiento de tradiciones tecnológicas propias del neolítico final, como se puede apreciar en Las Amoladeras del Mar Menor y en la Virgen de La Salud de Lorca.

Bajil fecha su ocupación calcolítica en la fase campaniforme, formando así parte de un grupo, cada vez más numeroso, de yacimientos murcianos de esta etapa. Esta situación se refleja en la necrópolis megalítica y en el poblado. El horizonte campaniforme (con campaniforme inciso) aparece en Bajil en los niveles B1, A2 y A1, así como en los sepulcros megalíticos. Este tipo de campaniforme inciso parece caracterizar esta etapa, tardía dentro del complejo campaniforme, ya en el II milenio, desarrollándose a continuación los demás estilos epicampaniformes, hasta bien entrado el milenio, cuando desaparecerá la cerámica, aunque continuarán utilizándose diversos elementos característicos del horizonte. En Bajil el campaniforme inciso se detecta en el nivel B1 (un fragmento), así como en el nivel A2, inciso y acompañado de dos puntas Palmela, brazales de arquero, botones de perforación en V y colgantes de marfil; otros fragmentos de campaniforme inciso y otro impreso en el cuadro 9 nivel A2; otro fragmento de inciso en el edificio A (nivel A2) y dos fragmentos de campaniforme inciso en el megalito Bajil 6, junto a láminas de sílex, una punta lítica foliacea y un fragmento de cerámica "simbólica" con decoración incisa de círculos radiados. Es decir, que el campaniforme está presente en la fase final del calcolítico (nivel B1) y en el bronce antiguo (nivel A2 y un hallazgo en el A1), así como en el megalito Bajil 6 (de lo que podemos deducir que el megalito se siguió utilizando hasta un momento tardío, posiblemente ya en bronce antiguo).

Bajil es uno de los pocos asentamientos murcianos donde se detecta la transición entre el calcolítico final y el bronce antiguo, con materiales arqueológicos muy notables.

Por otra parte, las fechas de niveles del paquete A (niveles A1 y A2) enmarcan cronológicamente la fase de la edad del bronce entre un momento de transición desde el calcolítico final, a finales del III milenio o a principios del II. En el Sudeste la aparición de las primeras manifestaciones argáricas en la zona de la costa se enmarcan a principios de II milenio, entre 1900 y 1800 aC y un poco después en las tierras más interiores de la vega de Granada, hacia 1800 aC. Las fechas se elevan algo más cuando consideramos las dataciones calibradas, de manera que los inicios de lo argárico se situarían entre 2200-2000 aC -la fase la propuesta por Castro, Lull y Micó (1996) ofrecería fechas aún más elevadas, entre 2500-2150 cal ANE, de manera que sería la fase Ib (2150-2050 cal ANE: márgenes cronológicos reducidos por los mismos autores entre 2300/2250-2150 cal ANE,

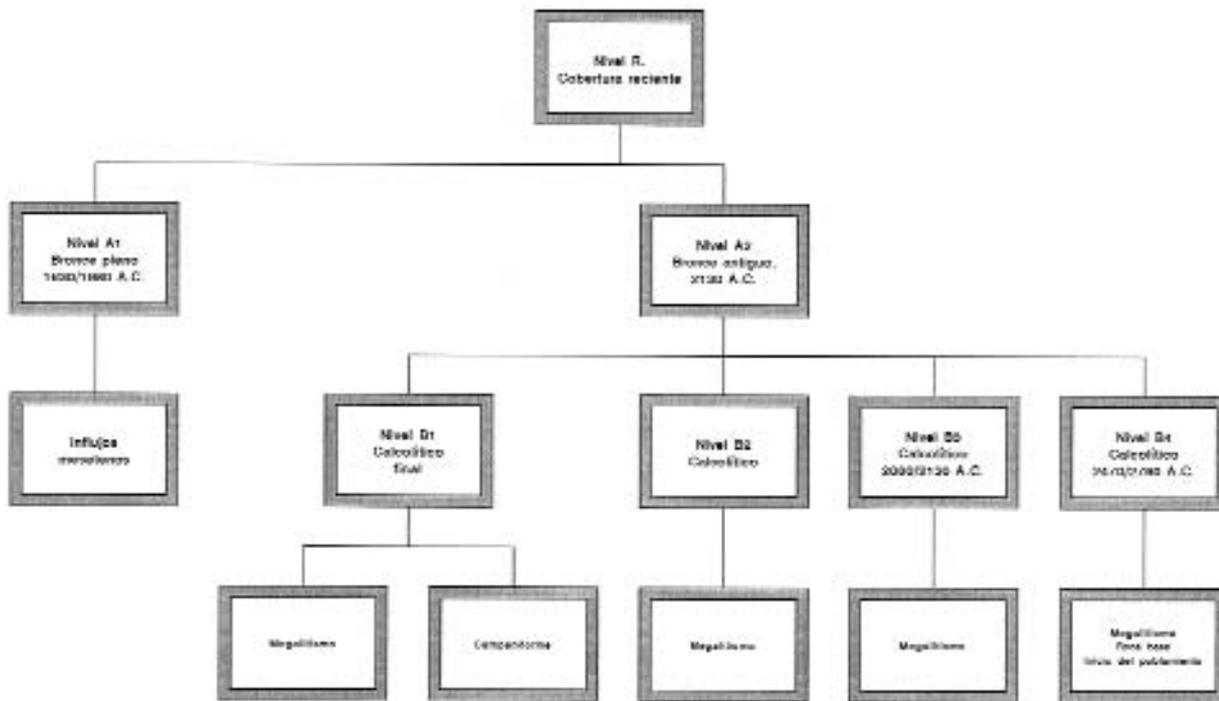


Figura 5. Secuencias culturales por niveles de Bajil. Niveles en 1995 (finalizada la 5ª campaña). Se expresan fechas calibradas BC.

debido a la escasez de dataciones absolutas en la, según nota a pie 113 de la página 121) la que se adecuaría más a los datos cronológicos aportados por Bajil, teniendo en cuenta, sobre todo, el carácter periférico del poblado-.

En todo caso, parece que el período de transición entre las últimas manifestaciones calcolíticas del Sudeste y las primeras manifestaciones argáricas no debió ser corto, probablemente entre 2100 y 1900 aC y un poco más tardío para las tierras del interior, tal vez entre 2000-1800 aC.

Parece claro que las primeras manifestaciones argáricas serían contemporáneas a los últimos momentos de los numerosos asentamientos calcolíticos en todo el Sudeste, en un calcolítico final campaniforme, según evidencias las dataciones absolutas de distintos yacimientos (La Salud y Cueva Sagrada I de Lorca para Murcia en lo calcolítico y Bajil y La Ceñuela, Mazarrón (con campaniforme inciso) para el bronce antiguo, por ejemplo. En tierras de Almería habría que evaluar los datos de Gatas, sobre todo, donde en los niveles correspondientes a la primera fase argárica también aparecen cabañas de planta oval, como en el paquete de niveles A de Bajil.

En tierras de La Mancha, la formación del horizonte de motillas y morras parece haberse iniciado casi al mismo tiempo que los grupos argáricos del Sudeste, o tal vez poco después,

atendiendo a las dataciones absolutas. De hecho, como ya se ha apuntado en otras ocasiones (Castro, Chapman, Gili, 1993-1994, 132) motillas y morras se desarrollaran paralelamente, contemporáneas a las primeras manifestaciones argáricas del Sudeste. Al ser Bajil un poblado "de frontera", situado justamente en el límite geográfico entre los grupos del bronce manchego y de El Argar clásico, comparte características de ambos. De El Argar, el ritual funerario, la tipología de los ajueres funerarios y diversos aspectos tecnológicos; del bronce manchego, las cerámicas comunes, la estructura urbana, los sistemas defensivos y, tal vez, las estrategias de utilización del territorio. Y todos estos territorios parecen compartir diversos aspectos de carácter ideológico, que se aprecian, sobre todo, en los rituales funerarios, de manera que forman un vínculo más de relaciones.

Las similitudes que apreciamos entre los materiales arqueológicos del mundo de las motillas y morras de La Mancha y los de Bajil, sobre todo en la cerámica y en algunos aspectos de la configuración del poblamiento, nos inducen a pensar en un ambiente marginal del mundo argárico clásico, situado en las tierras más occidentales de la región murciana. Bajil se encuentra en un área en la que El Argar parece desdibujarse y la proximidad

de las tierras albaceteñas nos hace pensar en un lugar de encuentro de influencias mutuas, si bien es verdad que El Argar se extiende por distintos ambientes ecológicos, a los que se adapta perfectamente, originando una cierta variedad de asentamientos y una diversidad formal que no debe extrañarnos.

De esta situación de Bajil como poblado “de frontera” en el extremo occidental del territorio clásico argárico y muy cercano ya a los territorios dominados por el bronce manchego (es decir, entre dos áreas culturalmente bien diferenciadas, al menos en lo que respecta a sus distintas concepciones de la explotación del medio), podemos deducir que está afectado por las influencias de ambos grupos: más fuerte la de El Argar desde el punto de vista ideológico, no tanto en lo que a los aspectos materiales se refiere, donde se aprecia una clara influencia de los grupos de La Mancha. Es posible que ambos ámbitos compartieran una misma ideología, en lo que se refiere al mundo de ultratumba y a las prácticas funerarias; para un análisis crítico sobre las influencias en el bronce manchego (Martínez, 1988, 81-92)

Lo que sí se aprecia claramente en Bajil es que hay una ruptura ideológica entre las dos fases arqueológicamente detectadas. En la fase inicial calcolítica, los sepulcros megalíticos parecen indicar la práctica del ritual de la inhumación colectiva, mientras que en la fase reciente de la edad del bronce se ha pasado a la inhumación individual y se abandona la inhumación en los megalitos próximos al poblado, que únicamente han ofrecido (los cuatro excavados, Bajil 1, 2, 3 y 6) materiales calcolíticos y del horizonte campaniforme. Esta ruptura ideológica no sólo afectó, por lo que se ve, a los aspectos religiosos o funerarios, sino que también es perceptible en la distinta concepción de la distribución de los núcleos de población, en la diferente forma de explotación del medio y, sobre todo, en la propia organización interna de la sociedad.

Igualmente nos queda por conocer el papel que la gente vinculada al vaso campaniforme pudo tener en este cambio de ritual, puesto que el horizonte campaniforme se aprecia también en el nivel A2 del bronce antiguo.

Por lo que podemos deducir de los datos arqueológicos de Bajil, parece que en estos territorios fronterizos de El Argar se ha producido también un cambio sustancial, observable en distintos aspectos, con respecto a la fase anterior. Las tumbas de Bajil evidencian el cambio de las costumbres funerarias entre las dos fases del poblado, con la adopción de las inhumaciones individua-

les con tumbas de tipología argárica, en contraste con los sepulcros megalíticos de inhumaciones colectivas, propios de la fase calcolítica precedente. El mundo funerario documenta ajuares, rituales y formas propias de una sociedad en la que es apreciable una estratificación social considerable, fruto de un cambio conceptual en lo referente a la ideología que, sin duda, tiene mucho que ver con la diferente forma de concebir las estructuras internas del grupo, su organización social, política y económica y sus relaciones con el medio.

Es en esos rituales funerarios donde queda reflejado el mundo de los vivos y su empeño en llenar de símbolos el mundo de los muertos (Gnoli, Vernant, 1982, 5-16). En los ambientes argáricos (y por extensión, en los ambientes limítrofes de Levante y La Mancha, con un modelo social semejante y con unos sistemas de explotación del medio muy parecidos) estamos, muy posiblemente, ante una estratificación social típica de “sociedades de jefatura”, que se suelen definir “...a partir de la existencia de un orden centralizado y de la presencia de status hereditarios que estructuran la jerarquización social.” (Lull, Estevez, 1986), como “...un aparato de Estado, que dotado de soberanía, poder y fuerza coercitiva lograría administrar las relaciones productivas.” (Arteaga, 1992, 198), pero no sé si ello debe conducir a la deducción de la existencia de “un” estado argárico, dada la diversidad de adaptación que se observa entre las distintas zonas por las que El Argar (entendido como una cierta entidad cultural) se extiende. Tal vez sería más adecuado hablar de “estados” argáricos, o mejor de estados del bronce antiguo y pleno, como modelos de interdependencia entre asentamientos menores y un núcleo principal, dado que ésta tendencia se observa igualmente en áreas en las que lo argárico se desdibuja hasta desaparecer como tal, dando lugar a otras entidades culturales que, aunque comparten muchos rasgos con el mundo argárico clásico (el más importante creo que es la ideología), tienen también notables diferencias, sobre todo en lo que atañe a la forma de adaptación al medio y a su explotación.

En todo el Sudeste, sur de Levante y La Mancha, se está generando un panorama cultural, desde finales del III o principios del II milenio, del que es paradigmático el mundo argárico (Nájera, 1984) y algo después, hacia 1800 aC -bronce antiguo en La Mancha 1800-1650 aC- (Nájera, 1984, 23-25) va a configurar el ambiente del bronce manchego. Las similitudes formales son tan abundantes, sobre todo en determinados materiales de los poblados de altura, que, en los inicios

de la investigación en La Mancha, se creyó estar ante una extensión de la cultura de El Argar (Martínez, 1988, 82) y, de hecho, la influencia argárica sigue teniéndose en cuenta a la hora de interpretar los yacimientos de Ciudad Real y Albacete. Algunos elementos arqueológicos (cerámicas, útiles metálicos, ritual funerario..., etc.) siguen planteando serios problemas de interpretación, aún no resueltos.

Sin embargo, es evidente que son dos ambientes culturales distintos en los que hay que evaluar las posibles influencias, definir las similitudes y las diferencias y, por fin, intentar justificarlas.

En el inicio del II milenio se están definiendo los focos del bronce antiguo en varias zonas del oriente y centro de la península Ibérica y, por el momento, la primacía cronológica parece centrarse en los territorios costeros argáricos del Sudeste, en las actuales provincias de Murcia y Almería. Allí parece generarse una nueva concepción socioeconómica, apoyada en una fuerte ideología, que supera las tradiciones calcolíticas y se difunde después hacia tierras más interiores: Aún cuando esta afirmación tiene hoy algunos detractores, que prefieren hablar de focos autóctonos con intercambio de influencias. Puede verse una crítica al respecto en: (Martínez, 1988, 85), Arteaga sin embargo, afirma "*Después de un periodo formativo en el Sudeste, los centros estatales argáricos se proyectarían sobre sus primeras fronteras socio-políticas, presionando sobre algunos territorios periféricos y penetrando en otros.*" (Arteaga, 1992, 199). En esa expansión hacia la periferia, el mundo de El Argar pudo irse adaptando a los distintos grupos, de tradiciones culturales variadas (aunque con muchos denominadores comunes) y en ambientes diferentes, lo que explicaría la diversidad formal que ofrece el panorama cultural del bronce en el Sudeste, Andalucía, Levante y La Mancha.

BIBLIOGRAFIA

- ARTEAGA, O. (1992): *Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar*. Spal, 1. Servicio de Publicaciones de la Universidad. Sevilla.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI, S., SURIÑACH, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M. E. (1993-1994): *Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 9-10, pp. 77-106. Servicio de Publicaciones de la Universidad. Murcia.
- CASTRO, P., LULL, V., MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares*. British Archaeological Reports. International Series, 652. Oxford.
- EIROA, J. J. (1989): *Urbanismo protohistórico de Murcia y el Sudeste*. Servicio de Publicaciones de la Universidad. Murcia.
- EIROA, J. J. (1993-1994): *Aspectos funerarios del poblado de Bajil (Moratalla, Murcia) (Niveles de la Edad del Bronce)*. Anales de Prehistoria y Arqueología, 9-10, 55-76. Servicio de Publicaciones de la Universidad. Murcia.
- EIROA, J. J. (1994): *Novedades sobre el calcolítico y el Bronce antiguo en Murcia*. Edad del Bronce. Cursos de Verano de la Universidad de Vigo, pp. 155-193. Xinz de Limia.
- EIROA, J. J. (1995a): *El Cerro de las Víboras de Badil: A la búsqueda del origen del Bronce antiguo en Murcia*. Revista de Arqueología, 165 (enero), pp. 22-31. Madrid.
- EIROA, J. J. (1995b): *Aspectos urbanísticos del calcolítico y el Bronce antiguo*. Estudios de Vida Urbana, II, pp. 59-83. Murcia.
- EIROA, J. J. (1997): *Enfoques metodológicos en el estudio del calcolítico y Edad del Bronce del Sudeste español (Región de Murcia)*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 9, pp. 31-70. Universidad de San Salvador de Jujuy (Argentina). Jujuy.
- GNOLI, G., VERNANT, J. P. (1982): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*. Cambridge-Paris.
- GONZÁLEZ, P. (1994): *Cronología del grupo argárico*. Revista d'Arqueologia de Ponent, 4, pp. 7-46. Lleida.
- GONZÁLEZ, P., LULL, V., RISCH, R. (1992): *Arqueología de Europa 2250-1200 A.C.* Editorial Síntesis. Madrid.
- HERNÁNDEZ, M. S. (1990): *Un enterramiento argárico en Alicante*. Homenaje a Jerónimo Molina, pp. 87-94. Murcia.
- HERNÁNDEZ, M. S., SIMÓN, J. L., LÓPEZ, J. A. (1994): *Agua y poder: el Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha. Toledo.
- LULL, V. (1983): *La cultura de El Argar*. Editorial Akal. Madrid.
- LULL, V. (1990): *Las edades del Cobre y del Bronce*. Historia de España, vol. I. Editorial Planeta. Barcelona.
- LULL, V., ESTEVEZ, J. (1986): *Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas*. Actas del Congreso "Homenaje a

- Luís Siret", 1934-1984 (Cuevas del Almanzora, 1984), pp. 441-452. Sevilla.
- MARTÍ, C. (1984): *Morra del Quintanar*. Al-Basit, 15, pp. 67-74. Albacete.
- MARTÍNEZ, M. I. (1988): *Morras, motillas y castillejos: ¿unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?* Homenaje a Samuel de los Santos, pp. 81-92. Instituto de Estudios albaceteños. Albacete.
- MEDEROS, A. (1995): *La cronología absoluta de la Prehistoria reciente del Sudeste de la Península Ibérica*. Pyrenae, 26, pp. 53-90. Barcelona.
- MOLINA, F., NÁJERA, T. (1977): *La Edad del Bronce en La Mancha: Excavaciones en las motillas de azuer y Los Palacios (Ciudad Real). Campaña 1974*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 2. Granada.
- NÁJERA, T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental* (Tesis doctoral, Universidad de Granada).
- NÁJERA, T., MOLINA, F., TORRE de la, F., AGUADO, P., SAEZ, L. (1979): *La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña 1976*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 6, pp. 21-50. Madrid.
- NIETO, G., SÁNCHEZ, J. (1980): *El cerro de La Encantada, Granátula de Calatrava, Ciudad Real*. Excavaciones Arqueológicas en España, 113. Madrid.

NIETO, G., SÁNCHEZ, J. (1983): *El Cerro de La*

Encantada, Granátula de Calatrava. Noticia-

rio Arqueológico Hispánico, 17. Madrid.

STUIVER, M., REIMER, P. J. (1993): *Extended*

14C data base and revised cal 3.0 14C age

calibration program. Radiocarbon, 35, pp.

215-230.

TAINTER, J. A. (1978): *Mortuary practices and the*

study of prehistoric social systems. En

SCHIFFER, M. B., *Advances in Archaeologi-*

cal Method and Theory. New York.

VICENT, J. M. (1995): *Problemas teóricos de la*

arqueología de la muerte. Una introducción.

En FABREGAS, PÉREZ, FERNÁNDEZ

(eds.). *Actas do Curso de Verán da*

Universidade de Vigo (Xinzo de Limia,

1994): Arqueoloxía da Morte na Península

Ibérica desde as Orixes ata o Medievo, pp.

15-31. Xinzo de Limia.

LÁMINA I



1. Fotografía aérea del Cerro de las Víboras de Bajil (Foto CARM).



2. El Cerro de las Víboras de Bajil, desde el sudoeste.

LÁMINA II



1. Estratigrafía en el cuadro guía, campaña de 1990.



2. Muro del edificio A, durante la 4ª campaña de 1993.

LÁMINA III



1. Superposición de dos construcciones en los cuadros 13-14 del Sector central.



2. La cabaña circular número 3.